

## Luis Fernando Lara

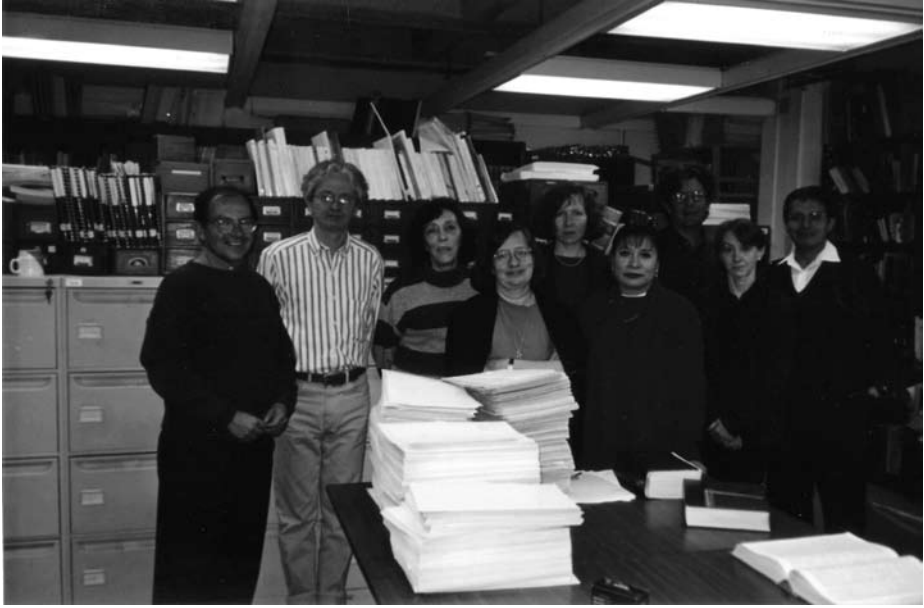


Foto 1. Equipo del DEM. En ella, el doctor Luis Fernando Lara (primero de izquierda a derecha).

LA PRIMERA VEZ que conocí al Dr. Luis Fernando Lara fue en El Colegio de México. Ha sido en esta institución donde su mayor producción como profesor-investigador ha tenido lugar. Recuerdo que un “¿por qué quiere obtener el doctorado en Lingüística en esta institución?” me hizo cohibirme menos que el reconocermelo manteniendo un diálogo cara a cara con el mejor especialista en el campo de la lexicografía de habla hispana. Si hay alguien que de elaboración de diccionarios en lengua española y de teoría del diccionario monolingüe sabe, es él.

Fue en el año de 1973 cuando tomó la dirección de un proyecto que hasta el día de hoy ha sido su gran pasión: la elaboración del *Diccionario del Español de México* (DEM), cuya característica principal es ser el primer diccionario en América, y hasta el momento el único, que no ha seguido sus lineamientos a partir del español de España, sino de la realidad léxica del español usual mexicano. Y, fue gracias a esta decisión que, en palabras de Antonio Alatorre, “quedó sellado ese destino, por decir así, de ese eminente lingüista que es hoy” (Alatorre, 2007, p. 66).

Porque, no confundamos, su formación no es la de un lexicógrafo que se dedica simplemente al “arte de componer léxicos y diccionarios”; su formación, sólida y seria, se cimienta en principio en la literatura y la filología —obtiene el título de Licenciado en Lengua y Literatura Españolas en 1968—, se consolida posteriormente en el campo de la lingüística general —el Colegio de México le otorgaría el grado de Doctor en Lingüística y Literatura Hispánicas en 1975— y se nutre desde entonces de estudios especializados, como la lexicología, la semántica, la lingüística románica —Universidad de Kiel y Heidelberg—, la lingüística computacional y matemática —Centro Nazionale Universitario di Calcolo Elettronico, Pisa, Italia— y la terminología. Fruto de esta madurez intelectual son las labores docentes en diferentes instituciones nacionales y extranjeras y las numerosas publicaciones que ha realizado a lo largo de todos estos años. Mencionaré brevemente algunos de sus trabajos generales más relevantes: *El concepto de norma en lingüística*, que fue su tesis doctoral; *Lengua histórica y normatividad*; *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*; y *Curso de lexicología*, con el que obtuvo el premio Antonio García Cubas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia al mejor libro de texto universitario. El currículum de Luis Fernando Lara es amplísimo y se encuentra a disposición del público vía *Internet* en la página *web* de El Colegio Nacional, del cual es miembro desde 2006. Y como dice Alatorre “vean ustedes el [currículum] de Luis Fernando. Véanlo y asómbrense” (Alatorre, 2007, p. 73), porque para conocer al hombre hay que conocer su obra.

Y de su dedicación como docente puedo yo dar fe. Recuerdo los cursos que él nos daba en el Colegio de México. Como profesor, siempre relacionaba los fenómenos lingüísticos con otras áreas del saber: pintura, música, filosofía, historia, física, matemáticas, etc., lo que hacía sus clases particularmente deliciosas. Todas esas comparaciones, que solían ser complejas pero a la vez fascinantes, revelaban por un lado, que tras esa mirada erudita se encontraba un hombre sumamente sensible ante el mundo que lo rodea, siempre observando y aprehendiendo; por otro lado, evidenciaban una mente brillante capaz de conectar dos temas aparentemente irreconciliables: las artes con la lingüística o las ciencias puras con la lingüística. De sus cursos, más que temas específicos aprendí a apasionarme por el estudio de la lengua cuando descubrí la forma en que esta está conectada al ser humano, a su comportamiento y pensamiento. Como ser humano, era cálido y amable. Como ejemplo, basta recordar una anécdota: desde hace muchos años el doctorado en Lingüística en el Colegio de México se ha caracterizado por ser un programa de estudios difícil, exigente y competitivo; era comprensible el terror que sentíamos el

primer día de clase los quince alumnos que habíamos sido aceptados en el propedéutico, el cual, se nos había dicho, tenía como finalidad evaluar las capacidades de cada estudiante y seleccionar a los mejores. Mi terror aumentó cuando supe que el primer curso lo iba a dar el Dr. Luis Fernando Lara, “no voy a pasar la materia” pensé “me va a calificar este profesor tan sabio y famoso y yo no sé nada”. Cruzó la puerta ese profesor sabio y famoso, avanzó con tranquilidad y se paró frente del grupo, con una voz cálida pero firme se presentó y nos dijo “no tienen de qué preocuparse, hay cupo para todos; no gasten energía compitiendo entre ustedes, mejor ayúdense y sean solidarios” e inmediatamente después empezó su clase. Todos mis compañeros de generación somos hoy en día muy buenos amigos y estoy segura de que esa amistad se la debemos a él. No hay más que decir de la calidad humana de este erudito.

Sin embargo, es gracias a su labor como lexicógrafo por lo que es admirado y reconocido en el escenario nacional e internacional. Si bien la confección de diccionarios ha sido una práctica que se ha llevado a cabo desde hace varios años, la investigación, elaboración y teorización sobre la lexicografía monolingüe española tomó relevancia con los trabajos de Luis Fernando Lara. Producto de sus reflexiones e investigaciones en el campo lexicográfico son: *Dimensiones de la lexicografía: Teoría del diccionario monolingüe*, que recibió el premio Wigberto Jiménez Moreno a la mejor investigación lingüística; *De la definición lexicográfica*; y el *Diccionario del español usual de México*, que recibió el premio Arnaldo Orfila a la mejor edición universitaria, que es el predecesor del definitivo y tan esperado *Diccionario del español de México*. Los diccionarios del DEM son en realidad obras colectivas dirigidas por él. Detrás hay un equipo de colaboradores que se han mantenido a su lado desde que se inició el proyecto, son quienes mejor lo conocen y quienes han estado de principio a fin en la tarea “difícil y dolorosa que experimenta el lexicógrafo” puesto que esta consiste en “entender el lenguaje, y tratar de entenderlo es tocar el núcleo de lo humano, enajenarse de él antes de intentar penetrarlo y después echarse al vértigo de la significación” (Alatorre, 2007, p. 76). El diccionario no es más que la “manifestación lingüística de la memoria social del léxico, orientada al entendimiento y por el entendimiento” (Lara, 1997, p. 104), por eso la comunidad cree en este libro y nunca cuestiona su veracidad; a mi parecer es el vínculo más evidente e inmediato entre la lengua y la sociedad.

Y como respuesta a la pregunta que me hiciera aquella vez en el Colegio de México cuando me entrevistó en su cubículo como director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, creo que contesté algo así como “Porque...”, pero hoy

en día sé con certeza lo que contestaría si me volviera a hacer la misma pregunta:  
“Porque quiero aprender de usted, del mejor”.

Gracias, Maestro.

LAURA ROMERO RANGEL\*

*El Colegio de México*

### **Referencias**

ALATORRE, A. (2007). *“Respuesta” al Discurso de ingreso de Luis Fernando Lara*. México: El Colegio Nacional.

LARA, L. F. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.

---

\* lromero@colmex.mx